



Reseña del libro *Los caminos del afecto*, Daniel Balderston. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2015

Daniel Lopera López

daniel.loperal@udea.edu.co

Programa de traducción
Universidad de Antioquia

Daniel Balderston es profesor en la Universidad de Pittsburgh, donde también ocupa los cargos de Director del Departamento de Lenguas y Literaturas Hispánicas, Director del Centro Borges y Editor de la revista *Variaciones Borges*.

Además de ser experto en la obra de Borges, el profesor Balderston se especializa en literatura del Cono Sur, literatura brasileña, estudios latinoamericanos sobre género y sexualidad, y en traducción literaria. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre los temas anteriores, especialmente sobre estudios de la sexualidad en literatura, entre los que cabe destacar *El deseo, enorme cicatriz luminosa* (2004), *Cartografías queer: sexualidades y activismo LGBT en América Latina* (2011) en coautoría con Arturo Matute Castro y *Sexualidades en disputa* (2005) en colaboración con José Quiroga. Entre sus traducciones, figuran los cuentos de Silvina Ocampo *Thus Were Their Faces* (2015), *Artificial respiration* (1994) de Ricardo Piglia, *Goodbyes and Stories* (1990) de Juan Carlos Onetti, *Leopoldina's Dream* (1988) de Silvina Ocampo, entre otras.

En *Los caminos del afecto*, Balderston desarrolla la hipótesis de la creación de tradiciones literarias *queer* en Latinoamérica, a partir del estudio de relaciones intertextuales de varias obras y autores de los contextos hispánico y lusófono de la primera mitad del siglo XX. El libro consta de una introducción y nueve ensayos, los cuales abarcan estudios literarios de géneros tan variados como artículos, narrativa, poesía, libros de memoria, entre otros, y que además se centran en obras en las que se trata directa o indirectamente el tema homosexual. En resumidas cuentas, la intención del autor es contribuir a la construcción de una tradición homoerótica en la literatura latinoamericana, por medio de la crítica y la interpretación literarias de textos e intertextos del siglo XX desde una mirada *queer*, aportando a la visibilización de la producción artística sobre sexualidades minoritarias en el contexto de Latinoamérica.

Tomando la frase de la biografía de Barba-Jacob hecha por Fernando Vallejo que inspiró el título de su libro, Balderston propone, en el primer ensayo, que “la creación de una tradición es también el descubrimiento de una voz” (pág. 21) propia a lo largo de los “caminos del afecto” para autores como el mismo Vallejo, Carlos Monsiváis,

Enrique Aguilar, Sylvia Molloy, entre otros. Arguye que en la obra de estos escritores se pueden rastrear ecos de autores canónicos de la primera mitad del siglo XX que podrían haber formado parte de una cultura *gay* fundante de una tradición de la literatura homoerótica en América Latina, tales como Porfirio Barba-Jacob, Teresa de la Parra, Salvador Novo, Augusto d'Halmar, Gabriela Mistral, José Bianco, Virgilio Piñera, entre otros. Esta apropiación de la obra de escritores del pasado o en algunos casos contemporáneos, este deseo de establecer una “amistad” o un lazo con precursores ocultos con quienes se tiene una afinidad especial es muestra de la construcción en proceso de una tradición e identidad *queer* en la literatura latinoamericana.

Dedicado a la memoria de Eve Kosofsky Sedgwick (1950-2009), la reconocida autora de *Epistemology of the Closet* (1991) y una de las más importantes precursoras de la teoría *queer*, el segundo ensayo expone algunas relaciones amorosas de varios de los poetas del grupo de los Contemporáneos en textos que comunican el secreto íntimo compartido. Poemas como el de 1931 de Carlos Pellicer a un joven amante que parece ser Octavio Paz, “Nocturnos de los ángeles” de Xavier Villaurrutia, “Ánfora sedienta” de Rafael Heliodoro Valle dedicada a Ricardo Arenales (Barba-Jacob), “Muerte sin fin” de José Gorostiza, el diálogo entre los poetas por medio de sus textos, así como las dedicatorias de poemas y otros textos entre los Contemporáneos, representan las redes de secretos abiertos y a la vez cifrados de este círculo de escritores. A su vez, estas redes permiten fundar una tradición homoerótica con base en la “retórica del silencio” sobre el secreto común.

Comenzando por actos de reescritura y siguiendo con el análisis de actos traductivos, en el tercer ensayo Balderston analiza la escritura y la tachadura del “yo” en la poesía *queer* en las lenguas española y portuguesa como una expresión de la sexualidad diversa. Empieza por un poema del mexicano Abigail Bohórquez (1936-1995), quien reescribe en forma de “cantiga de amor” luso-gallega de la Edad Media un poema de tema homoerótico y de esta forma lo inscribe en la modernidad. Con este gesto, Bohórquez “inventa una tradición desde la cual los(as) poetas *gays*/lesbianas puedan hablar” (pág. 68). Asimismo, el portugués Mario Cesariny (1923-2006) utiliza también la “cantiga de amor” para representar un amor *gay* actual y lo hace reivindicando una voz colectiva homosexual. Pasando a los ejemplos de traducción, el Prof. Balderston trae a colación la traducción de Diana Bellessi (1946-) del libro *Diez poetas norteamericanas* (1995) incluida en su libro *Tener lo que se tiene* (2009), en el que la traductora/poeta se enfoca en la voz, ya que la traducción poética es para ella una disciplina del “yo” que se descubre a través del otro, y que finalmente contribuye a la construcción de comunidad.

Como ejemplos de otras voces poéticas, el autor habla en el mismo ensayo de las estrategias de impersonalidad y de personificación, siendo la primera una poesía de

amor abstracto que no especifica el sexo del hablante ni del amado y que se aplica a mucha de la poesía homoerótica de la primera mitad del siglo XX, como la de Xavier Villaurrutia (1903-1950) y la de Luis Cernuda (1902-1963) para el mundo hispánico, y la de Antonio Botto (1897-1959) para el lusófono. Por su parte, la personificación corresponde a una voz poética que construye identidad por medio de su performatividad, como se ve en la novela *Por los caminos de Sodoma* (1932) del colombiano Bernardo Arias Trujillo (1903-1938) y en la serie de elegías del mexicano Juan Carlos Bautista (1964-) al torero mexicano Vicente Arellano y a otros hombres en su libro *Bestial* (2013). Dicha personificación, dicha estrategia performativa, que necesita tanto la escritura como la tachadura del “yo”, forma parte esencial de la tradición poética *queer* reciente y evidencia que la poesía homoerótica es una negociación entre el “yo” y los otros.

Los cambios de paradigma en torno a las sexualidades diversas que tuvieron lugar entre los años 1895 y 1938 son varios; el cuarto ensayo analiza algunos textos latinoamericanos de esa época en que pueden evidenciarse dichos cambios de enfoque pertenecientes a las tradiciones morales, teológicas, médicas y legales. Entre los textos analizados se encuentran *Bom Crioulo* (1895) de Adolfo Caminha, “El hombre que parecía un caballo” (1914) de Rafael Arévalo Martínez, *Los invertidos* (1914) de José González Castillo, *Pasión y muerte del cura Deusto* (1924) de Augusto d’Halmar, *La vida manda* (1929) de Ofelia Rodríguez Acosta, *El ángel de Sodoma* (1929) de Alfonso Hernández Catá y *Hombres sin mujer* (1938) de Carlos Montenegro. En los textos anteriores se puede confirmar el surgimiento de un nuevo sujeto homosexual en la literatura de América Latina de finales del siglo XIX y comienzos del XX, por medio de la forma novedosa en que los autores presentan a los personajes y a través de la interiorización de los últimos, quienes a la vez afirman la posibilidad del deseo homoerótico.

En su quinto ensayo “El sagrado amor fraternal”, Balderston analiza la importancia capital de la fraternidad en la obra del chileno Augusto d’Halmar (1882-1950). Este concepto se entiende como un amor entre hombres, sin contacto sexual –aunque no siempre es así para d’Halmar–, que excluye a las mujeres y que se compone de relaciones de poder desiguales. Las obras del chileno estudiadas son *Juana Lucero* (1902), *La sombra del humo en el espejo* (1918) y, en menor medida en esta ocasión, *Pasión y muerte del cura Deusto*. En este ensayo también se analiza *Memorias de un tolstoyano* (1955), relato biográfico más importante sobre d’Halmar escrito por su cuñado Fernando Santiván (1886-1973). Finalmente, se concluye que la utopía, el sueño, el ideal de un mundo “fraternal” en el que no hay “sexualidad enfermiza” es el tema alrededor del cual gira la obra de d’Halmar.

Pasando al contexto ecuatoriano, en el sexto ensayo se analiza la obra *queer* fundadora “Un hombre muerto a puntapiés” (1926-1927) de Pablo Palacio (1906-1947) y los

diálogos con esta y las reescrituras de la misma por parte de autores posteriores. En el texto de Palacio, el narrador relata una historia que leyó en el periódico sobre un hombre que fue asesinado en la calle y de quien se sabe que era “vicioso”. De esta forma, el narrador se imagina y recrea la historia detalladamente del hombre homosexual que sale a la calle en busca de un encuentro sexual y que termina siendo asesinado por el padre de un joven con quien intentó ligar, y la recrea desde la posición de la víctima y del victimario, con una especie de gozo voyerista. Por medio de citas, ecos, diálogos y referencias de este cuento en textos como el estudio del mismo en el libro *La homosexualidad masculina en la narrativa ecuatoriana* (2003) de Pedro Artieda, el cuento “Angelote amor mío” de Vásconez y *Resígnate a perder* (1996) de Javier Ponce se confirma la actualidad de este texto de Palacio, cuya lectura y reescritura sirven para forjar la invención de una tradición *queer* ecuatoriana y latinoamericana.

Para el caso de la tradición literaria *queer* de Colombia, en el séptimo ensayo Balderston comienza analizando fragmentos de la obra poética del precursor del tema homoerótico en las letras colombianas, Porifiro Barba-Jacob. Aunque camuflada, en su poesía se afirma una identidad *queer*, como por ejemplo en la “Balada de la loca alegría” (1924), “Primera canción delirante” (1921) y “Canción de la vida profunda”. Como apariciones posteriores del tema homoerótico en escenas de las letras colombianas, aunque sin constituir una identidad homosexual, se mencionan el cuarto capítulo de *La hojarasca* (1955) de García Márquez y el comienzo de “El piano blanco” (1954) de Álvaro Cepeda Samudio. También se mencionan otras obras en las que hay personajes homosexuales secundarios, como *Aire de tango* (1973) de Manuel Mejía Vallejo y en varias novelas de Ramón Illán Bacca y de Gustavo Álvarez Gardeazábal, pero se recalca que las minorías sexuales siguen ocupando hasta ese momento un lugar marginal en la literatura colombiana.

Por otra parte, en este mismo ensayo se destaca la obra de la barranquillera Marvel Moreno (1939-1995) por su abundante representación de la diversidad sexual y el protagonismo que le da en su literatura. Asimismo y para la temática lésbica, se subraya la obra de la pereirana Albalucía Ángel (1939-) por la inclusión de la temática homosexual femenina y por ser la escritora lesbiana más importante en Colombia. Por su parte, en la novela más destacada del caleño Andrés Caicedo *¡Qué viva la música!* (1977) se evidencia un travestismo discursivo que también se ve en otras obras del mismo autor, en las cuales también se ven representadas diversas identidades sexuales por medio de narradores transgresores. Finalmente, Balderston presenta otras personalidades colombianas de la literatura en cuya obra hay una identidad homosexual más explícita, como Raúl Gómez Jattin (1945-1997) con su poesía, la que después de la de Barba-Jacob es la que expresa más intensamente el deseo homoerótico. De la misma manera, se destaca que una temática central de la obra de Fernando Vallejo es la homosexualidad y que su obra más importante *La virgen de los sicarios* (1994) podría considerarse como un canon de la literatura *gay*. Otro autor

importante en cuya obra figura la temática homoerótica es Fernando Molano Vargas (1961-1998) con su poemario *Todas mis cosas en tus bolsillos* (1997) y su novela *Un beso de Dick* (1992), cuyos personajes descubren su ser más íntimo y luchan por reivindicar su amor homosexual. Dentro del grupo de autores importantes de la literatura *queer* colombiana de los últimos años figuran Ana María Reyes, Rubén Vélez y Alonso Sánchez Baute, el último con su bestseller *Al diablo la maldita primavera* (2003). En ellos, los personajes homosexuales están lejos del sufrimiento de los del pasado y el amor *gay* triunfa sobre la muerte. Balderston concluye que en el caso de Colombia, la literatura *queer*, al tiempo que afirma los derechos de las minorías sexuales, revela las crisis y las tensiones que vive la sociedad colombiana.

Continuando con un tema relacionado con la literatura colombiana y con la traducción, el penúltimo ensayo trata sobre la reescritura de uno de los grandes clásicos de la literatura colombiana en francés y en clave pornográfica. La obra en cuestión se llama *Massimissa* (1976) y según los paratextos de la versión francesa, se trata de una supuesta traducción de la novela original escrita en español por un tal Jorge Ricardo Gómez, a cargo de un supuesto traductor llamado Dominique Ricart. Hay una hipótesis de que el autor verdadero haya sido el diplomático Jean-Jacques Peyronnet, pero de lo que no cabe duda es que el autor conoce muy bien la *María* (1867) de Jorge Isaacs y parece haber estado en la región del Valle del Cauca por los paisajes tan fielmente retratados. Lo que más sorprende de esta reescritura del clásico colombiano es la forma transgresora e incluso herética con que se bombardea el discurso opresivo latinoamericano, al reformular una obra caracterizada por la sublimación de la castidad y la contención en términos totalmente orgiásticos, desbordantes y altamente pornográficos. Esta novela continúa siendo de interés porque, si bien se tradujo y publicó en alemán dos años después de haber salido la versión francesa, su traducción al español no ha sido publicada y también porque revela las lecturas inesperadas que pueden tener los clásicos latinoamericanos, sobre todo en términos de identidades sexuales minoritarias.

El último ensayo, “Domicilios ilícitos: homenajes a Silvina Ocampo en la obra de Alejandra Pizarnik”, desarrolla la hipótesis de que entre la obra de estas dos escritoras, quienes tenían vínculos afectivos, hay también lazos muy fuertes. Por medio de dedicatorias, poemas, reseñas y citas se evidencia la admiración que tenía Silvina Ocampo (1903-1993) por Alejandra Pizarnik (1936-1972) y la relación afectiva entre ambas. Es así como con la reseña “Domicilios ilícitos” (1968) que hace Pizarnik sobre la antología de cuentos de Silvina Ocampo, *El pecado mortal*, se inician los estudios serios sobre esta autora argentina. Además, Pizarnik dedica “A un poema acerca del agua, de Silvina Ocampo” a su admirada amiga, poema inédito en el que además incluye un epígrafe y una cita de Octavio Paz. Otro poema que Pizarnik dedica a Ocampo es “...Al alba venid...”, en el que se basa en un villancico para hacer su versión. En este y otros, se insinúa el acto sexual, lo que junto con la admiración que

presenta Pizarnik por su amiga y precursora, y la relación afectiva entre ambas, hacen que este caso se inscriba en una construcción de identidad *queer* latinoamericana.

En definitiva, podemos afirmar que Daniel Balderston en este magistral libro de ensayos logra su propósito de contribuir a la invención de una tradición literaria *queer* latinoamericana. Siguiendo el “camino del afecto” trazado por Fernando Vallejo en sus dos ediciones de la biografía de Barba-Jacob y en trabajo conjunto con sus colegas Silvia Molloy, Horacio Quiroga, entre otros, en este libro Balderston logra por medio de la crítica e interpretación literarias develar relaciones intertextuales de diálogo, interpelación, referencialidad, reescritura, traducción y citas que forman el derrotero para una identidad LGBTI en la literatura de estas latitudes. En resumidas cuentas, *Los caminos del afecto* nos muestra que con una mirada nueva, subjetiva, *queer* se pueden reinterpretar y resignificar obras canónicas y de los más diversos géneros para develar aspectos relevantes que esperan ser descubiertos. Y por eso se convierte en un referente para futuras investigaciones en el área en desarrollo de los estudios *queer* en la literatura y en campos afines.

En cuanto a la traductología, la importancia de este libro para nuestra disciplina radica en el hecho de que ese constante diálogo con la alteridad que ocupa nuestros estudios, se hacen necesarias nuevas perspectivas críticas, de-coloniales, post-coloniales y éticas que aborden los problemas específicos de la traducción literaria de temática homosexual, de la representación de identidades sexuales diversas en la traducción y de la subjetividad de los traductores que se enfrentan a estos problemas traductivos y traductológicos.